

Hay analistas que van más lejos y estiman que la implicación iraní resulta positiva, ya que está ayudando a los iraquíes a frenar el avance de las huestes del EI mientras los asesores estadounidenses preparan al Ejército. "La estrategia de EE UU en Irak ha tenido éxito hasta ahora gracias a Irán", ha declarado a *The New York Times* Vali Nasr, antiguo asesor del presidente Obama y decano de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Johns Hopkins, tras señalar que los iraníes llevan el peso de las batallas terrestres.

"Es la progresión lógica de lo que han estado haciendo en el este del país", ha declarado en

Los observadores creen que el acuerdo nuclear es una de las razones

Dos tercios de las tropas tienen el respaldo de la República Islámica

referencia a la actual ofensiva el jefe del Mando Central (CENTCOM), el general Lloyd Austin, ante el mismo comité que el general Dempsey.

Tikrit, con las importantes refinerías de Baiji y Samarra, vía de acceso hacia Bagdad, asegurado por el Ejército iraquí y las milicias chiíes, cayó en manos de los yihadistas el pasado verano. Sin embargo, la ofensiva para su reconquista no es igual que la trazada para recuperar el este del país. A diferencia de esa zona, de población mixta suní y chií, Tikrit, capital de la provincia de Saladin, es el vértice norte del llamado triángulo suní, además del lugar natal del ejecutado expresidente Sadam Hussein. Eso suscita el temor a que la población local pueda ver el avance de las fuerzas gubernamentales como una "invasión chií" e inflamar la fractura sectaria que ha alentado el EI. De que eso no suceda depende el éxito de la operación y la posibilidad de extenderla a Mosul, el bastión del califato proclamado en junio por Abubaker al Bagdadi.

El Estado Islámico arrasa la antigua ciudad asiria de Nimrod

La ONU califica de crimen de guerra esta destrucción del patrimonio histórico

ÁNGELES ESPINOSA
Dubái

El Estado Islámico (EI) ha saqueado y demolido la antigua ciudad asiria de Nimrod, 30 kilómetros al sureste de Mosul, según denunció el Ministerio de Turismo y Antigüedades de Irak el jueves por la noche. La noticia, que la ONU calificó ayer de "limpieza cultural" y "crimen de guerra", se produce apenas una semana después de que ese grupo difundiera un vídeo en el que alardeaba de la destrucción de estatuas milenarias en el museo de Mosul y de dos toros alados en una de las entradas a la antigua Ninive, en las afueras de esa ciudad.

"En el último de sus despiadados crímenes, [los terroristas] han asaltado la antigua ciudad de Nimrod y la han demolido con bulldozers y excavadoras", anunció el Ministerio.

La destrucción empezó tras la plegaria de mediodía del jueves, después de que algunos testigos vieran grandes camiones en la zona que podrían haber servido para llevarse piezas arqueológicas que aún permanecían en el lugar. La mayoría de los artefactos excavados de Nimrod se trasladaron tiempo atrás a los museos de Mosul, Bagdad, Londres o París, pero aún quedaban en el lugar varios *lamasu*, gigantes estatuas de toros alados con cabezas humanas, y relieves.

"Hombres del Estado Islámico vinieron al recinto y saquearon lo que había de valor dentro, y luego procedieron a allanar el terreno", aseguró un miembro de una tribu de la zona citado por la agencia Reuters.

Nimrod, fundada en el siglo XIII antes de Cristo a orillas del río Tigris, estaba considerada uno de los principales vestigios de la era asiria. Su relevancia adquirió aún mayor relieve en 1988, cuando un equipo de ar-



A SALVO EN EL MUSEO DE BAGDAD. El Gobierno de Bagdad decidió la semana pasada reabrir el Museo Arqueológico en respuesta a la destrucción del patrimonio por parte del Estado Islámico. En la imagen, dos *lamasu* o toros alados de la civilización asiria, a salvo en el museo. / KARIM KADIM (AP)

Los yihadistas saquearon el enclave y lo destruyeron con excavadoras

queólogos descubrió una tumba con una espléndida colección de joyas y piezas de oro. En 1991, en vísperas del bombardeo estadounidense, los responsables del Museo de Arqueológico, pusieron a salvo ese tesoro en las cámaras acorazadas del Banco Central y no volvió a salir a la luz hasta después de la invasión de 2003.

"Este nuevo ataque contra el pueblo iraquí es una prueba más de que la limpieza cultural

de que es objeto Irak no se detiene ante nada ni ante nadie", declaró Irina Bokova, la directora general de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). "No podemos permanecer en silencio. La destrucción deliberada del patrimonio cultural constituye un crimen de guerra", añadió antes de hacer un llamamiento "a todos los responsables políticos y religiosos de la región para que se alcen contra este nuevo acto de barbarie".

Para el Gobierno de Bagdad, la destrucción de Nimrod constituye un desafío "al mundo y al sentir de la humanidad". La semana pasada, tras el ominoso vídeo que mostraba la destrucción de estatuas y relieves en el

museo de Mosul, las autoridades iraquíes respondieron con la largamente pospuesta reapertura del Museo Arqueológico de Irak.

Los combatientes del EI siguen una interpretación extrema del islam suní conocida como salafismo que considera idolatría la veneración de estatuas y tumbas. Pero hay algo más que motivos religiosos en su forma de actuar. Desde que se hicieron con amplias zonas del norte de Irak en junio de 2014, se han empeñado en borrar los testimonios de la diversidad étnica, cultural y religiosa de la zona. Han atacado a las minorías y destruido sus lugares de culto. De ese ansia destructora ni siquiera se han salvado santuarios suníes que consideran hereéticos.

¿Negociar con Bachar el Asad?

SAMI NAIR

La política es un campo de fuerzas: realismo y lucidez deben prevalecer, salvo exposición a derrotas temibles. Es ésta la imposición que la comunidad internacional afronta hoy día frente a la amenaza de Daesh (acrónimo en árabe de Estado Islámico de Irak y Levante) en Siria y en todo Oriente Próximo. Así pues, tres parlamentarios franceses han roto el consenso que se había forjado en los últimos cuatro años en torno a la condena del régimen de Bachar el Asad, y el rechazo a negociar con él por la represión feroz (más de 200.000 muertos y al menos dos millones de refugiados) que ha llevado a cabo contra la población siria y la oposición democrática e islamista. Tres hechos vienen, a partir de ahora, a contra-

riar las razones que han empujado a las potencias occidentales a luchar por la destrucción del régimen de El Asad.

Primero, el régimen ha podido resistir la ofensiva de la oposición militar islamodemocrática, que no ha sabido jamás, desde hace cuatro años, y a pesar de la ayuda internacional, crear una relación de fuerzas favorable y amenazar seriamente al ejército sirio leal. Segundo, Rusia, Irán y el Hezbolá libanés se han posicionado, por diversas razones, radicalmente a favor de El Asad, lo cual le vuelve prácticamente invulnerable y más teniendo en cuenta que las potencias occidentales y árabes que luchan contra él (EE UU, Francia, Arabia Saudí y sus aliados) rechazan una intervención sobre el terreno que supondría graves pérdidas humanas. Tres, el gran elemento novedoso es la

amenaza que representa en adelante Daesh para la estabilidad regional (ya peligrosamente inestable) y para la paz mundial. Hoy día, el régimen de El Asad pretende ser el único adversario resuelto de

Se prepara un inevitable vuelco de alianzas ante la amenaza del EI

Daesh, al combatirlo sobre el terreno, y está claro que la derrota del Estado sirio tendría consecuencias geopolíticas incalculables.

Frente a este peligro, se asiste a un vuelco de alianzas internacionales sorprendente, ya que enemigos tan encon-

dos como Irán y Arabia Saudí e incluso Egipto se vuelven objetivamente aliados en la lucha contra Daesh. De ahí que desde EE UU hasta Europa, se observa en todas partes una toma de conciencia de esta nueva realidad, fundada en una constatación sencilla: El Asad puede ayudar a erradicar Daesh, si no, la organización terrorista seguirá devastando Oriente Próximo. En realidad, todo transcurre como si no hubiera más alternativa creíble que la defensa del Estado sirio con El Asad a su cabeza en las condiciones actuales. Los parlamentarios franceses que viajaron a Damasco, rompiendo con la política oficial francesa de contención del régimen sirio, tan sólo han calibrado esta realidad. Por supuesto, el presidente francés ha condenado esta visita, pero está claro que algo se está preparando a escala internacional para justificar un desagradable pero inevitable vuelco de alianzas, dada la amenaza superior y mucho más terrorífica representada por Daesh.